

## **LA PALABRA QUE ALIMENTA, NOS QUEBRANTA Y TIENE VIDA**

Quiero compartir con vosotros la experiencia de haberme sentido inundada, tocada y orientada hacia un camino concreto a través de palabras pronunciadas en Maranatha. Han sido tres enseñanzas fundamentales en mi camino de fe. Recuerdo la sensación de ser esponja ante una charla de Pedro Reyero, hablaba de la oración y la frase resumen que se quedó impresa en mi corazón fue: “orar es aceptar la voluntad del Padre”. Fue al poco tiempo de llegar y yo todavía era una esponja muy seca a la que estos chapetones de agua le caían, pero mucha escurría por mi sequedad, alguna calaba y se quedaba para siempre. Despertó en mí el amor y la decisión a querer hacer siempre la voluntad del Padre y aprendí que es en la oración donde El nos va orientando hacia su camino. He tenido que orar muchas veces, cuando las cosas de los novios no me salían como yo quería, y he sufrido, pero esta palabra me ha librado de depresiones, me ayudaba el saber que su voluntad es lo mejor para nosotros. Han pasado muchos años y ya empiezo a alegrarme en esta voluntad del Señor. Desde esta enseñanza aprendí a llevar todo lo que acontece en mi vida a la oración, desde el trabajo hasta comprarme un vestido.

Otra enseñanza importantísima en mi vida la predicó Chus. Era sobre la promesa de Dios a Abraham. “El Señor tiene una promesa para cada uno de vosotros, si no la sabéis preguntádsela”. Salí con una intriga y unas ganas de saber mi promesa que no os podéis imaginar, no podía pensar en otra cosa y me acordé que los carismáticos a veces abren la Biblia, yo lo hice por primera vez para saber mi promesa y leí: “Yahvé te dice que Yahvé te dará una casa”. Estaba claro, el Señor me prometía una casa. Han pasado unos 17 años, siempre he vivido en una casa de alquiler pero la tengo que dejar en este año. Buscarme una casa en Madrid yo sola es muy difícil, pero el mes pasado me llamaron del ayuntamiento para decirme que soy adjudicataria de un piso que había solicitado hace cuatro años, con tres dormitorios y dos cuartos de baño. Sería muy largo explicar lo que ha supuesto esta palabra para mí. No he podido contar con la ayuda de mi familia en este problema, pero la confianza en el Señor ha hecho que no me enfrente ni regañe con mis hermanos. Sin esta palabra estoy segura que estaríamos en los tribunales.

Y la tercera predicación a la que me quiero referir era sobre la obediencia, no recuerdo quien la dio. Salí de Maranatha diciéndole al Señor que me revelase algo de la obediencia. Yo creía que eso afectaba sólo a los que vivían en un convento y como yo vivía sola, El Señor me lo tenía que explicar. He sido mucho tiempo vecina de Concepción Andréu, cuando alguien me decía que fuese a verla me ponía mala, no me gustaba y cada vez que iba salía juzgándola. Al día siguiente de la charla sobre la obediencia me encontré en la calle a Pilar Marugán y me dijo: “Nines, va a ser el santo de Concepción, ¿por qué no vas y le llevas un realito?”. De pronto tuve un agobio horrible y ganas de mandar a Pilar lo más lejos posible, pero cuando lo iba a hacer sentí unas palabras clarísimas en mi corazón: “obedece”, “si quieres saber algo sobre la obediencia, obedece ahora”. No recuerdo ni que es lo que iba a hacer yo en el momento que me encontré a Pilar, porque me fui directamente a comprarle a Concepción unos pañuelos y fui a llevárselos. A partir de aquella visita mi corazón respecto a ella cambió, se fue el juicio y el Señor ha creado entre nosotras una unión y un amor muy especial. Gracias Señor, por el don de la palabra. Que podamos acogerla y hacerla vida siempre.

Nines Linares  
24-01-2007